

Muy bien ha puesto Ud. en relieve, distinguido amigo, la influencia bienhechora de Mecenas sobre el genio del poeta. Ese ilustre romano, descendiente de lucomones etruscos era de naturaleza dulce y pacífica. Amaba la vida con una soltura que hace pensar en ciertas figuras del Renacimiento italiano. Como fué en la realidad, en su libro la personalidad de Mecenas se mueve como en un claroscuro tras la figura del poeta.

Su cuadro se termina con la muerte de Augusto. En verdad, la personalidad de Horacio ocupa toda una época. Ese hombre llevó la poesía latina a su más alta cumbre. Ya con Ovidio, gran poeta por cierto, notamos algunos signos inequívocos de decadencia. Interesante problema sería tratar de averiguar si Horacio habría sido lo que fué sin Mecenas ni Augusto. Los tres personajes se completan en el clima majestuoso de una de las más majestuosas épocas de la historia. Pero Horacio se salva de la crítica y de la pasión humanas gracias a su arte. . . .MIGUEL ECHENIQUE ZEGERZ.

<https://doi.org/10.29393/At178-17PDFS10017>

PORVENIR DE DIAMANTE, por *Omar Cerda*

En el Concurso de Poetas Inéditos, organizado por la Sociedad de Escritores de Chile, resultó Omar Cerda el más indicado entre los 63 concursantes, para optar al «Premio Sociedad de Escritores de Chile de Poesía Inédita».

«Porvenir de Diamante», revela a un poeta de rigurosa disciplina. Su expresión está de acuerdo con las nuevas tendencias líricas. Al leerlo no caemos en el misterio. Su poesía es de fácil comprensión. Se acerca hacia nosotros, y huye del malabarismo y del juego intelectual. Es una alegría ver que el prestigio obtenido por nuestros poetas dentro y fuera del continente, seguirá manteniéndose gracias a las producciones actuales que poseen características de evidente significación.

Hay alegría de primavera en «Porvenir de Diamante». Un viento de jardín rumorea en sus páginas. El horizonte es claro. Las aguas son dulces. No hay nubes que sonbreen el cielo, ni bombardeos que manchen de sangre. La fina red de Omar Cerda sólo coge lo que le interesa, lo que hiere su sensibilidad. El corazón no ha hecho el aprendizaje del dolor, la vida sentimental, lo amoroso encuentra amplio sitio en su poesía. Están ausentes los problemas contemporáneos. Quedan fuera los motivos que enraízan en la lucha social que hoy en día fecunda las creaciones literarias. Y de haberlo hecho tal vez habría resultado una poesía falsa, inútil y sin calor permanente. La guerra, la muerte, lo humano en su clima sociológico, no han sido aspectos dignos para el canto. Omar Cerda ha hecho poesía olvidando las voces activas que atan a la realidad. Sus poemas se agitan en un ámbito de sueño, en un mundo de íntima sentimentalidad. Es esa poesía siempre en fuga, como el viento de primavera que aroma, o como esas plantas que el sol vitaliza y las consume. Omar Cerda no refleja preocupaciones actuales, pero sí, transparenta a un poeta de emociones suaves y de alegre claridad. En «Porvenir de Diamante», la poesía no surge libre, inesperada y espontáneamente. No encontramos las gotas amargas que siempre surgen a todo espíritu inquieto. Decimos estas cosas porque nos interesa el porvenir del poeta. Y porque el porvenir de la poesía requiere conciencia del momento, y para que perdure debe recoger la sangre de la hora en que se vive y el dolor del ambiente.

Por la alegría de sus imágenes y contextura interior, Omar Cerda logra ubicarse entre los mejores poetas jóvenes de Chile. La suavidad, lo fresco y transparente son sus cualidades. En su «auto-retrato» nos dice:

«Yo tengo el corazón lleno de agujas
y una rosa de fuego en las entrañas.
Y como un lirio musical, mi sangre

de noche empieza a florecer guitarras.
Como un río de luces, como un cingalo
un mar de auroras en mis sienes canta.
Y en sordo llanto de zafiros crecen
aquí, en mi pecho, mariposas blancas».

Los elementos utilizados son puros, sencillos. La forma expresiva, clara. Hay en «Porvenir de Diamante», dos poemas dignos de antología: «Tebaida, o tú decías amarme» y el romance «Por los prados de la luna».

«Cabalgando, cabalgando,
caballo de blanca espuma,
voy en pos de ti, mi vida,
por los prados de la luna.

Voy en pos de ti, cruzando
montes, mares, ríos, lluvias.
Clavando el cielo y el agua
con mis espuelas de bruma.

Voy en pos de ti. Me siguen
tigres, toros, peces, pumas.
Siglos ha, mi corazón,
que mi corazón te busca.

Voy en pos de ti. De ti
proviene el cantar, la música.
Y en tus ojos dos nevadas
palomas viven ocultas.

Voy en pos de ti. Florecen
camelias, magnolias, juncias.

Como un rosario, en la noche
las estrellas se desnudan.

Voy en pos de ti. Dormidas
cigarras de luz dibujan
con puñales de azucena
sobre mi pecho, la luna.

Voy en pos de ti, Luceros,
sólo luceros me alumbran
el camino, el monte, el río,
por donde voy en tu busca.

Voy en pos de ti. Por ti,
el viento, al pasar pregunta.
Y mi corazón responde:
¡que ya no he de hallarte nunca!

Bellas imágenes, placidez, armonía contiene «Porvenir de Diamante». Vemos conciencia y espíritu selecto. Posee interés actual por estar dentro de las nuevas formas poéticas.

«Porvenir de Diamante», es un libro para la soledad. Y de leerlo hay que olvidarse necesariamente de la angustia del hombre actual, de la miseria, de la lucha guerrera y de la política viciada de nuestro tiempo.—FRANCISCO SANTANA.